

INAUGURACION EN SANTANDER DEL MONUMENTO AL ALFEREZ PROVISIONAL CAIDO

El ministro del Ejército dirigió una alocución a los tres mil quinientos alféreces congregados con este motivo

**"VUESTRA HERMANDAD HA VENIDO A REVERDECER EL ESPIRITU
DEL 18 DE JULIO"**

Santander 25. (Crónica de nuestro redactor enviado especial.) Mi general, a llorar se ha dicho. Y a mucha honra, porque ha sido tanta la emoción de esta mañana, después de las doce, que si usted y muchos no lloran recientan. Veréis por qué:

Sin más banderas que la de España—¡ que es mucha bandera, Señor —, 3.500 alféreces provisionales y muchos millares más de personas asistieron a la concentración nacional de "estampillados" convocada para inaugurar el monumento nacional, bajo la presidencia del ministro del Ejército. La misa de campaña inició los actos; actos sin fanfarria patriótica, porque la emoción patriótica iba por dentro, que es su sitio. Fuera sólo había silencio. Un silencio audible roto en la elevación con el himno y en otro momento litúrgico con el Aleluya de Haendel cantado por la Escolanía de los Escolapios. Nada más.

En torno al altar, ya lo he dicho, millares de alféreces provisionales; las autoridades bajo mazas, los obispos. Y las madres. Las madres de los caídos que iban a recibir la estrella laureada. Frente al ara, la estatua, y a sus pies, el estante. En lo alto, las nubes. Más arriba, los muertos. Con ellos, Dios. Dios arriba, y en torno, España. Abajo, reprimida, la emoción. Una emoción amenazante por contenida que iba subiendo de nivel en el "Campus", acotado por edificios docentes que albergan a la juventud internacional que ahora estudia periodismo. ¡ Ya veis! Los alumnos tenían a pie de obra material de la mejor cantera para una crónica, pero algunos ni se enteraron. Eran tres franceses—uno con barba—y esa B. B. de "soldado" que aprende menos que enseña quienes prefirieron seguir jugando al "carró". Hicieron bien, porque seguramente en sus "petits cerveux" no caben más bazas que las que tienen a mano; pequeñas bazas, porque las grandes, por históricas, no son de la baraja. Son de la historia, y de historia se trata lo que más allá de la ventana se producía. Para éstos la ventana era los Pirineos. ¡Pues qué bien!

Y a lo nuestro. Acabada la misa habló Mazarrasa, que hizo la ofrenda del monumento. Después las madres recibieron la estrella laureada, símbolo de la que con estampilla negra llevó el hijo y que ya no puede llevar porque es una de las 25.000 que adornan en Granada el manto de Nuestra Señora de las Angustias, que tiene la de todos los que cayeron con la estrella puesta para conseguir la paz; esta paz nuestra lograda no por una guerra civil, sino por una cruzada anticomunista, como demostró documentadamente esta mañana el catedrático García Arias en su discurso inaugural del monumento, y afirmó con emoción Cerame, presidente de la Hermandad Nacional. Apenas veinte minutos de discursos entre los tres que precisaron los fines de la Hermandad y reafirmaron la indeclinable postura de fidelidad a los principios del 18 de julio.

Id sumando emociones. Y añadid a la que produjo la ofrenda de la espada del comandante Palacios a los pies de la estatua mientras sonaba tenuemente el toque de oración.

como lejano, acompañado por la banda militar, que se prolongó cuando los delegados provinciales depositaron a los pies del monumento los pergaminos con los nombres de sus alféreces provisionales caídos. Veinticinco mil nombres; veinticinco mil mozos

muertos para vitalizar a España. ¡Gran razón esta razón si, además, no hubiera otras! Emoción contentándose que necesitaba cauce, expansión... Lo facilitó el ministro cuando después de elogiar en su breve discurso a los alféreces y al Ejército, "que mantiene vivo, dijo, el fuego del 18 de julio", afirmó que "vuestro gesto y vuestro heroísmo y vuestras laureadas y medallas militares fueron posibles porque teniais junto a vosotros al soldadito español". ¡Dios, por qué lo diría! Aquello fue "la" fin del mundo. Jamás se oyó ovación más rotunda por unánime ni más expresivos vivas al soldadito español y a Franco, capitán y Caudillo. Barroso se emocionó como todos y ya en pura emoción el himno de Infantería cantado por millares de gargantas que anulaban los sonos de la banda militar y las blancas voces de la Escolanía escolapia fue una perfecta afirmación de lágrimas unánimes. Los franceses

dejaron sus "carró" y vieron atónitos aquella reserva de patriotismo español cantando.

Aún te quedan
la fiel Infantería
que por saber morir
sabrà triunfar.

Cuarentones con sus hijos y mujeres cerca; chavales con sus padres allí, entre sus compañeros los alféreces; mujeres con sus hijos cogidos del brazo mirando al marido y al padre, cantaban. Los estudiantes también. Todos hicieron voz, y la voz era el himno...

Barroso con disimulo inútil restregó con el dorso de su mano una lágrima. Las había en tantas mejillas, mi general, que en realidad cuando la corneta dio un punto de atención para retirar la bandera, un chaval que estaba a mi lado exclamó: "¡A llorar tocant!", porque las lágrimas de su padre eran como las del ministro y las de todos esos que nunca lloran, lágrimas de emoción incontenible. Lágrimas de hombres que saben morir riendo y no saben dejar de llorar. Que es lo bueno.—Enrique DEL CORRAL.